



Ignacio Julio Montaner,
Arquitecto Instituto de Chile



El Instituto de Chile en su Arquitectura

Las dos sedes del Instituto de Chile son parte del patrimonio del centro histórico de Santiago de Chile; la primera, ubicada en el número 453 del Pasaje Almirante Jorge Montt, y construida en 1939 como casa particular en estilo neoclásico *italianizado*, según el diseño de los arquitectos Eduardo Costabal (1902-1983) y Andrés Garafulic (1905-1956); y la segunda, en el número 454 del mismo pasaje y diseñada a la manera de palacete familiar francés por Costabal, entre 1952 y 1954, en el ocaso maduro de una notable arquitectura académica chilena, ya relevada por el moderno como estilo predominante en la ciudad.

Las sedes, que añaden a su valor patrimonial el simbólico de representar “el lugar donde se piensa Chile”^a, ilustran los giros y las circunstancias del oficio de la arquitectura en un ambiente urbano.

Las Sedes en su Ambiente Urbano

Hasta principios del siglo XX, Santiago extendía lentamente su cuadrícula fundacional desde la Plaza de Armas, sólo interrumpida por accidentes naturales como el cerro Santa Lucía, objeto en la década de 1870 de una atrevida *arquitecturización* como paseo público diseñado e incluso pagado con parte de los recursos familiares del inagotable intendente Benjamín Vicuña Mackenna, un auténtico “Haussmann” local^b. El nuevo paseo, vecino del futuro Pasaje Montt, puso en evidencia quiebres y desalineaciones en la ordenada cuadrícula histórica al acercarse a los bordes de este promontorio; un problema de geometría urbana resuelto muchos años después, a través de propuestas como las del regidor Jorge Dávila para la Comisión de Ornato Municipal de 1910, que convertiría esta parte de la ciudad en un vibrante laboratorio urbano, tanto por las formas resultantes en predios irregulares, particularmente atractivas para la creatividad de arquitectos más jóvenes y modernos (como Costabal y Garafulic); como por la liberación para nuevos usos en los interiores vacíos de las antiguas manzanas coloniales (110 x 110 metros en promedio), igualmente atrayentes para los -actualmente diríamos- empresarios inmobiliarios como Ernesto Holzmann y Roberto Araya, quienes obtendrían el 9 de diciembre de 1938, el permiso municipal para proceder con una -también hoy diríamos- operación urbana de apertura de la antigua manzana del cuadrante Miraflores-Monjitas, a través del callejón de penetración central de unos 97 metros de longitud en sentido norte-sur, denominado “Pasaje Almirante Jorge Montt”.

La experiencia del pasaje no era nueva para ambos empresarios, que a veces firmaban como arquitectos; entre 1922 y 1929, con resonante éxito comercial, urbanizaron parte del antiguo predio de la Orden Franciscana en el borde sur de la Alameda, con un llamativo trazado de calles consideradas “pintorescas”, por sinuosas y escenográficas, a la manera de algunos populares



Ignacio Julio Montaner,
Arquitecto Instituto de Chile



urbanistas centro europeos. En el Pasaje Montt, Holzmann y Araya plantearon un trazado más recto y breve, pero igualmente exitoso en términos comerciales; la operación coincidía con una relativamente reciente “Ley de Construcciones y Urbanización”^c que favorecía el repoblamiento del casco histórico de la ciudad, y además se facilitaba por intervenir una manzana bien delimitada desde los lejanos años de la construcción del paseo del Santa Lucía, ingresando por la calle Monjitas, que corría en sentido oriente-occidente y todavía mostraba los frentes de casonas tradicionales; en oposición al sentido norte-sur de Miraflores, una “calle atravesada” en la terminología colonial, porque se utilizaba para portones de servicio o puertas falsas.

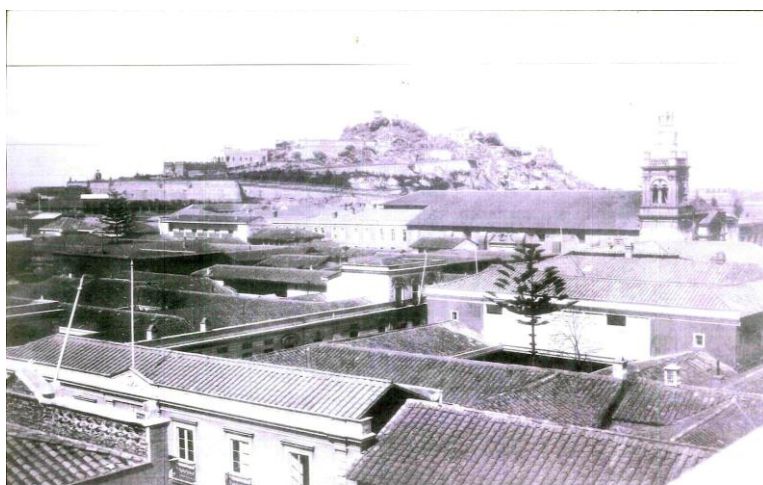


Figura 1: Sector del cuadrante Monjitas-Miraflores hacia 1874, fotografiado a unos doscientos metros desde el noroeste, desde la terraza del hoy demolido palacio Urmeneta, con la presencia dominante del Convento de La Merced (derecha, aún en construcción), actualmente monumento histórico, y del entonces recién inaugurado paseo del Cerro Santa Lucía (centro). El hermetismo colonial de las construcciones, no permite al paseante público ver los grandes vacíos al interior de las manzanas, que serían útiles para los futuros callejones de penetración, como el Pasaje Montt de Holzmann y Araya.

Fuente: Vicuña Mackenna, B. (1874). Album del Santa Lucía. Colección de las principales vistas, monumentos, jardines, estatuas i (sic) obras de arte de este paseo, dedicado (sic) a la Municipalidad de Santiago por su actual Presidente. Santiago: Imprenta de la Librería del (sic) Mercurio, p. I. - Colección Ignacio Julio Montaner.

El nuevo pasaje se ocupó rápidamente, mayoritariamente con obras de Costabal y Garafulic, enriqueciendo la antigua manzana con un valioso repertorio que podría resumir las oscilaciones arquitectónicas de este vibrante laboratorio urbano; desde la partida en la esquina de Monjitas con Miraflores, donde destaca la casona del arquitecto y congresista Ismael Edwards y su socio Federico Bieregel, en estilo neo-colonial con derivaciones barrocas peruanas, posiblemente motivadas por el intenso *apostolado* del argentino Martín Noel en sus sonadas conferencias locales



Ignacio Julio Montaner,
Arquitecto Instituto de Chile



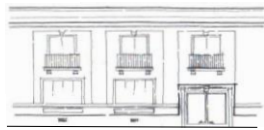
sobre arquitectura cuzqueña, (Figura 2); hasta el término en la profundidad sur del Pasaje Montt, donde un edificio de renta del consumado “modernista” José Dvovresky, cumple como abstracto y discreto cierre de callejón, (Figura 3).



Figura 2: Casona Edwards Ariztía, 1924-1929.
Fuente: Fotografía Elna von Harpe, 2016.



Figura 3: Edificio de renta de Dvovresky, 1952-1954.
Fuente: Fotografía Elna von Harpe, 2016.



Ignacio Julio Montaner,
Arquitecto Instituto de Chile



Aproximaciones, Contrapuntos y Similitudes

La aproximación a las sedes del Instituto de Chile, es ineludible en términos de su ambiente arquitectónico, esto es, del centro histórico que las abarcó en el esplendor de su urbanística hasta la primera mitad del siglo XX.

Analizadas bajo tales términos, ambas construcciones se mueven en direcciones históricas opuestas (Figuras 4a hasta 4d); la del 453 avanza hacia cierto “clasicismo despojado”¹ que la acerca al primer modernismo local, donde el edificio puede recorrerse visualmente más por sus grandes cambios de volumen que sus -aquí mínimas- líneas decorativas (Figura 5); en tanto la fachada simétrica y cerrada del 454, con su gran voluntad de representación, retrocede al clasicismo que había dominado triunfalmente la ciudad hasta principios del siglo XX, cuando “*la fachada a la calle (era) inequívocamente la única expresión del edificio y su proyección pública*”², (Figuras 6a y 6b).



Figuras 4a y 4b: Comparación entre diseño original de fachada oriente del 454 (izquierda, Ca. 1954) y su estado actual (derecha, 2016).

Fuentes: Reconstrucción gráfica Ignacio Julio Montaner Arquitectos, 2016 (izq.); fotografía Elna von Harpe, 2016 (der.).



Ignacio Julio Montaner,
Arquitecto Instituto de Chile



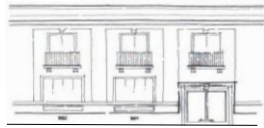
Figuras 4c y 4d: Comparación entre diseño original de fachada poniente del 453 (izquierda, Ca. 1939) y su estado actual, a la izquierda del Pasaje Montt y enfrentando su símil del 454 a la derecha (derecha, 2016).

Fuentes: Reconstrucción gráfica Ignacio Julio Montaner Arquitectos, 2016 (izq.); fotografía Elna von Harpe, 2016 (der.).



Figura 5: Detalle encuentro del 453 con su propiedad vecina al sur; la del Instituto es una fachada simplificada que se aleja sutilmente del clasicismo y acerca al modernismo del edificio para renta de habitación, con aristas “perdidas” por ligeramente curvadas, diseñada por el arquitecto René Aránguiz, (1939).

Fuente: Fotografía Elna von Harpe, 2016.



Ignacio Julio Montaner,
Arquitecto Instituto de Chile



Figuras 6a (izquierda; 454) y 6b (derecha; Palacio Puyó, Ca. 1908): Similitudes de texturas de fachada, desde su aproximación lateral, entre el palacete del 454 y su símil Beaux Arts atribuido a Jéquier, en la esquina diagonal al norte del cuadrante Monjitas-Miraflores.

Fuentes: Fotografías Elna von Harpe, 2016.

Pero, gracias a su regresión estilista, la fachada del 454 nos ha legado una fina composición de bordes, molduras y figuras modeladas con cal hidráulica por los llamados “estucadores arquitectónicos”, herederos de los maestros yeseros italianos arribados al país durante la segunda mitad del siglo XIX; ahora como el *fulgor final* de un oficio con absoluto dominio de sus aplicaciones, pero ya desapareciendo ante un modernismo privado de adornos, (Figuras 7a y 7b).



Figuras 7a y 7b: Variaciones de cariátides en fachada del 454, a modo de teatrales claves de arcos rebajados.

Fuente: Fotografías Elna von Harpe, 2016.



Ignacio Julio Montaner,
Arquitecto Instituto de Chile



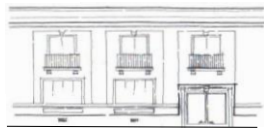
Los contrapuntos estilistas se reiteran con el simple acto de ingresar a cada edificio (Figuras 8a y 8b); desde la portada ricamente decorada y representativa del 454, hasta la someramente funcional de la puerta del 453, que abre indirectamente a la calle a través de un “zaguán-garage” (al decir de sus arquitectos), siguiendo la idea de una casa pensada para vivir en la despreocupada cotidianidad de la vida doméstica; y menos en la intensa actividad social del palacete del frente, donde se atendían las visitas con dos baños subterráneos de uso múltiple, y una gran recinto para cerveza (*bierkeller*), dotaciones entonces inusuales para cualquier vivienda local.



Figuras 8a y 8b: Contrapunto de accesos del 454 (izquierda) con el 453 (derecha).

Fuentes: Fotografías Elna von Harpe, 2016.

Hubo otro ingreso al 454, que podría parecerse al del 453; diseñado hacia 1939 por el arquitecto Jorge Arteaga, a propósito de una casa “moderna” para Sergio Fernández, el mismo propietario que después encargaría el palacete que conocemos. Finalmente, la obra de Arteaga sería reemplazada por la de Costabal (Figura 9), mediante una rotunda transformación que podría interpretarse como una didáctica “*metáfora de la historia de la arquitectura de Santiago, de la difícil aceptación del primer modernismo dentro de la elite chilena de la época. La casa moderna fue anulada, rodeada o enmascarada por el edificio clásico, aunque esto no se percibe a simple vista. Perdió su fachada y prácticamente quedó destinada a la actual zona de servicio, que tiene diferentes niveles (del) resto de la casa*”³, (Figura 10).



Ignacio Julio Montaner,
Arquitecto Instituto de Chile

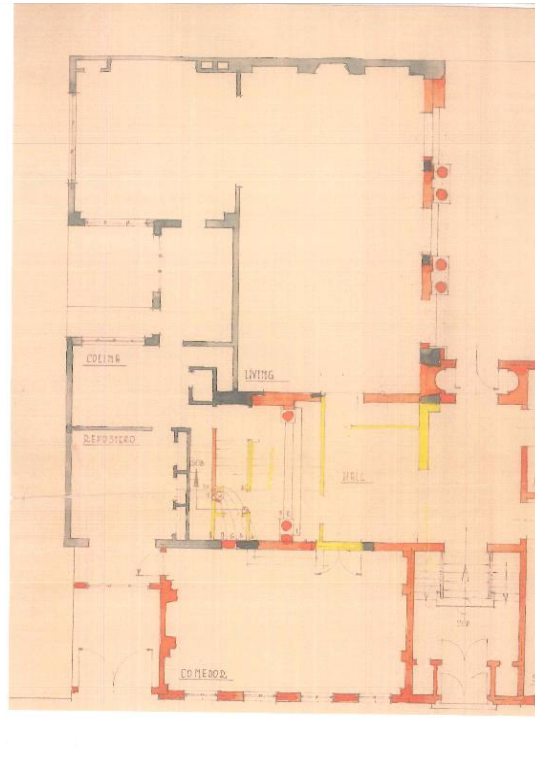


Figura 9: Fragmento de plano de Eduardo Costabal para Sergio Fernández (Nota: “R. Kaiser; Arqt. (sic) colaborador”), febrero de 1954; con indicaciones de la casa original de Arteaga (en color negro) y demoliciones (amarillo) para la nueva obra de Costabal (rojo).

Fuente: Colección Ignacio Julio Montaner.



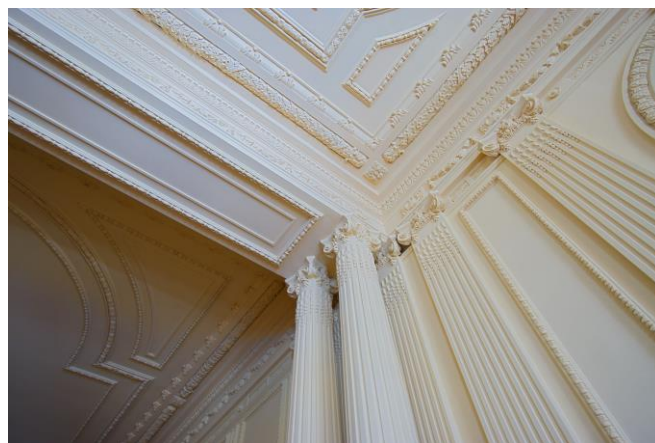
Figura 10: Resto de fachada diseñada por Jorge Arteaga, hoy oculta por cobertizos.
Fuente: Fotografía Elna von Harpe, 2016.



Ignacio Julio Montaner,
Arquitecto Instituto de Chile



Costabal resolvió el desajuste de los diferentes niveles y sus cargas estructurales, entre las partes nuevas y antiguas del edificio, mediante un pórtico de vigas y columnas que aprovechó de transformar en elemento decorativo; un ingenioso recurso estático que parece artístico, utilizado en algunos palacios locales desde el siglo XIX, como he comprobado durante otros trabajos de restauración⁴, (Figuras 11a y 11b).



Figuras 11a (izquierda; pórtico de escalera principal al segundo piso del 454) y **11b** (derecha; Salón de Actos del Palacio Arzobispal de Santiago, Ca. 1890): Aseguramientos estáticos mediante vigas y columnas, aprovechadas como temas decorativos.

*Fuentes: Fotografía Elna von Harpe, 2016 (izq.);
fotografía Ignacio Julio Montaner Arquitectos, 2015 (der.).*

Una vez traspasados los umbrales de cada edificio, continúan los contrapuntos; en el 453, se llega directamente al vestíbulo o *hall* central con una caja de escaleras, alrededor de la cual se alcanzan todos los recintos, con la ágil funcionalidad que ya se anticipaba exteriormente en el movimiento de sus austeras fachadas, (Figura 12). Paradójicamente, el traspaso al interior del 454 mantiene una apariencia clásica pero también ya es espacialmente moderno, porque se desarrolla en una secuencia o “relato” arquitectónico que parte del ingreso, atraviesa un solemne vestíbulo y llega a un jardín interior o “urbano”, rodeado -a su vez- por muros que repiten, con cierta abstracción, los motivos de la fachada exterior, como devolviéndonos a la calle y su espacio público, (Figura 13).



Ignacio Julio Montaner,
Arquitecto Instituto de Chile

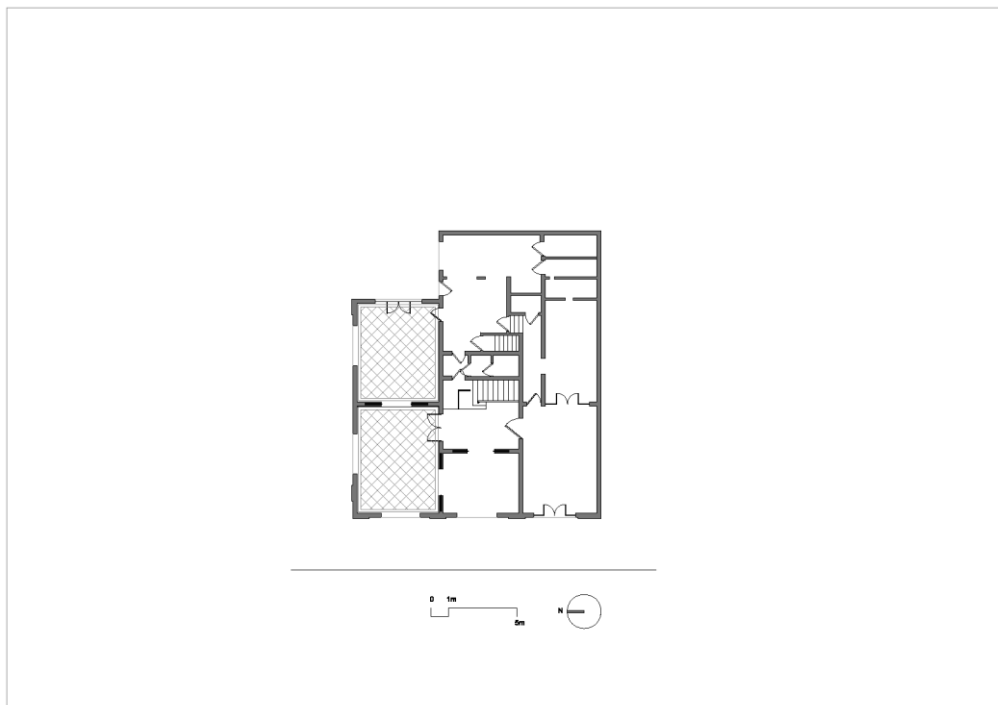


Figura 12: Planta original del primer piso del 453, (Ca.1939).
Fuente: Reconstrucción gráfica Ignacio Julio Montaner Arquitectos, 2016.

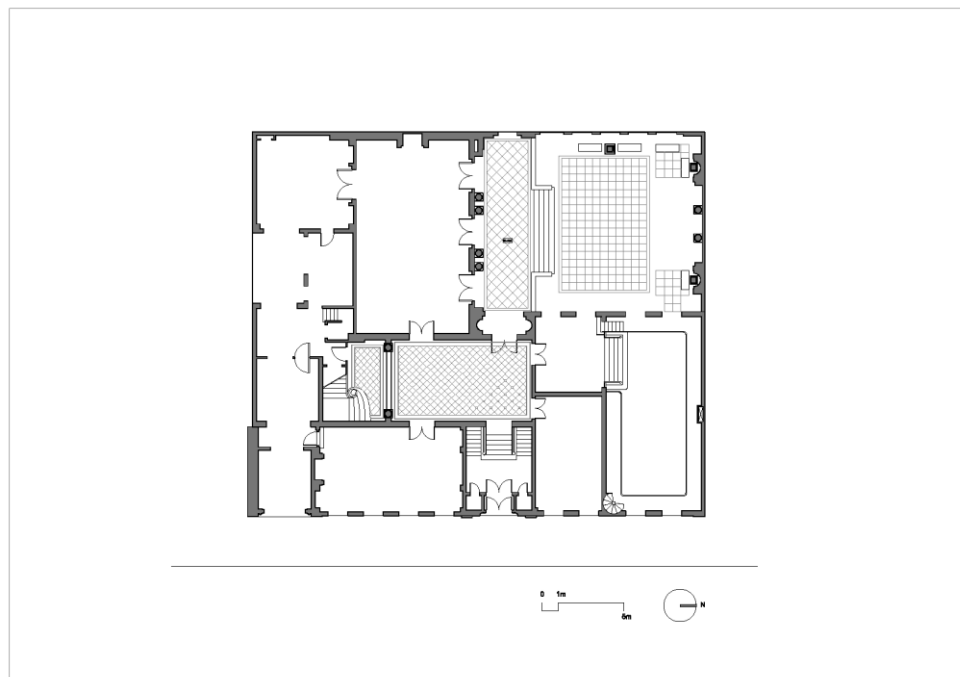


Figura 13: Planta original del primer piso del 454, (Ca. 1954).
Fuente: Reconstrucción gráfica Ignacio Julio Montaner Arquitectos, 2016.



Ignacio Julio Montaner,
Arquitecto Instituto de Chile



Modernidades Ocultas; Cuatro Evidencias

Además del literal encubrimiento de la casa de Arteaga, una segunda -por así llamarla- modernidad oculta del 454 es, precisamente, aquella que permite pasar de lo público a lo privado con gran fluidez, sin solución de continuidad en el estilo, y que está afirmada en su jardín urbano; una idea relativamente tardía en Santiago, donde la cuadrícula colonial de la ciudad, de origen mediterráneo y favorecedora de patios casi rurales al interior de las manzanas y herméticos a la vía pública, se alteraría a principios del siglo XX con la introducción anglosajona del jardín y antejardín urbanos, primero en algunas viviendas de la Alameda sur occidental y luego en el resto de la ciudad. Como antes lo hiciera Vicuña Mackenna para el cerro Santa Lucía, los nuevos jardines urbanos evitaban la nostalgia rural, asumiendo una decidida *arquitecturización* de los espacios abiertos mediante

estatuas, pavimentos duros o juegos de agua, (Figuras 14 y 15). En contraste, la menor capacidad física que brindaba el predio del proyecto del 453, apenas dejando un rincón residual con mínimas posibilidades mirando al oriente, convierte la calle en su proyección natural de uso como jardín urbano, especialmente hacia el pasaje que lo libera por el frente norte, abriendo así una segunda fachada pública para el edificio, (Figuras 16a y 16b).

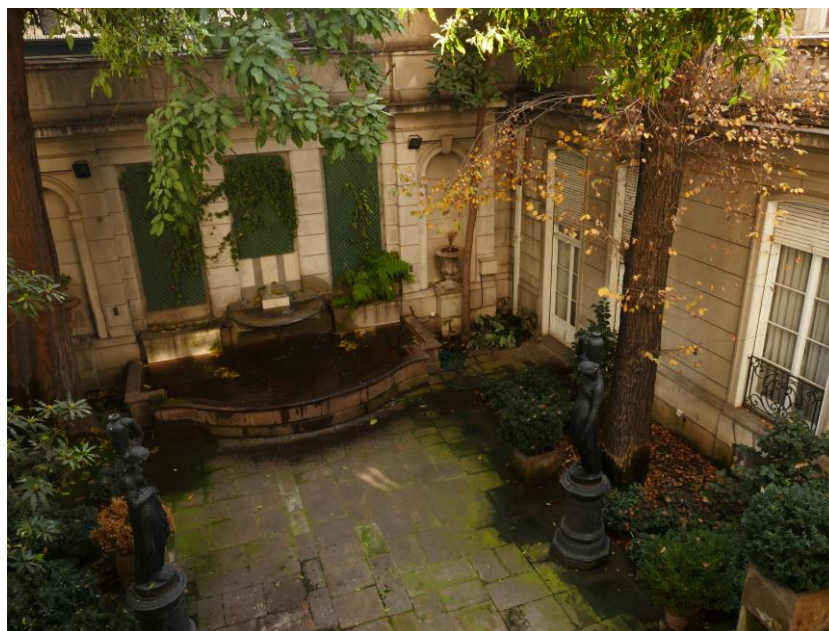
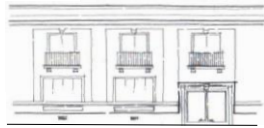


Figura 14: Vista invernal del jardín del 454. Destacan dos estatuas de la metalúrgica francesa Societé Anonyme des Hauts-Forneaux & Fonderies du Val d'Osne, (segunda mitad del siglo XIX).
Fuente: Fotografía Elna von Harpe, 2016.



Ignacio Julio Montaner,
Arquitecto Instituto de Chile



*Figura 15: Detalle de juego de agua en el jardín del 454.
Fuente: Fotografía Elna von Harpe, 2016.*



*Figuras 16a y 16b: Comparación entre diseño original de fachada norte del 453 (izquierda, 1939) y su estado actual, visto como parte de un pasaje con animado ambiente urbano (derecha, 2016).
Fuentes: Reconstrucción gráfica Oficina Ignacio Julio Montaner Arquitectos, 2016 (izq.); fotografía Elna von Harpe, (der.).*

Costabal nos da otra pista de su modernismo encubierto, incorporando al *afrancesamiento* general del edificio algunos recursos del *Adams*^d, una derivación neoclásica británica que conceptualmente pudo replicarse en el modernismo, porque conciliaba, entre otras, la siempre difícil integración compositiva de las chimeneas, (ver parte superior izquierda de la figura 4a); o -más importante- daba una visión unificada de diseño donde, hasta en los mínimos elementos, se replicaba el espíritu



Ignacio Julio Montaner,
Arquitecto Instituto de Chile



total del edificio, (Figura 17). Una cuarta evidencia podemos encontrarla en la biblioteca de aire “neofederal” (*Georgian-Federal Revival*), un estilo protomoderno norteamericano arribado pocos años antes a Chile⁵, que tendía a los espacios académicos nítidos y funcionales, con uso en plantas centrales y libres, (Figuras 18a, 18b y 19).

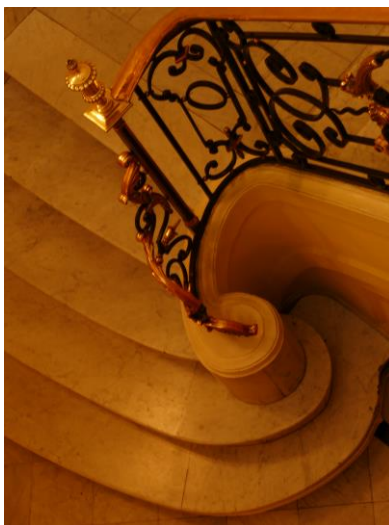
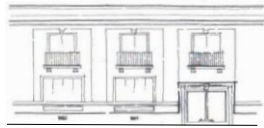


Figura 17: Detalles ornamentales de la escalera principal del 454.
Fuente: Fotografía Elna von Harpe, 2016.



Figuras 18a y 18b: Vistas desocupada (izquierda) y ocupada de la biblioteca del 454 (derecha; durante el receso de una sesión de trabajo); un recinto patrimonial vivo por su uso permanente.
Fuentes: Fotografías Elna von Harpe, 2016.



Ignacio Julio Montaner,
Arquitecto Instituto de Chile

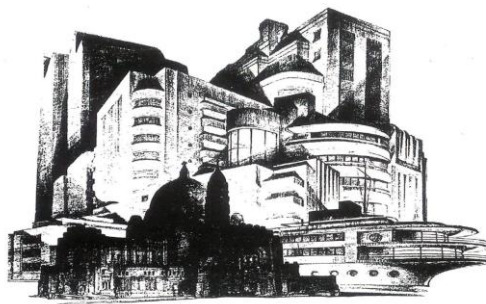


*Figura 19: Detalle ornamental en biblioteca del 454.
Fuente: Fotografía Elna von Harpe, 2016.*

Arquitectos, Mandantes y Constructores

Los contrapuntos, similitudes y contradicciones (“ocultamientos”) de ambas edificaciones, también pueden entenderse desde la trayectoria de sus arquitectos, representantes de una brillante generación profesional chilena de la primera mitad del siglo XX, y que demostraban su versatilidad creativa en un elocuente aviso publicitario de 1937, (Figura 20).

E COSTABAL, Z. & A. GARAFVLIC Y
A R Q U I T E C T O S



1927-1937

Figura 20: Aviso publicado en 1937 por la revista “Zig-Zag”, donde se observan, entre otros, los diseños modernos del “Edificio de Ferrocarriles del Estado” (1934; arriba, a la izquierda) y la “Clínica Santa María” (en su versión preliminar de 1937, finalmente construida en 1939; al centro), la neo-bizantina basílica de Lourdes (obra comenzada en 1928 y terminada en 1958; abajo, a la izquierda) y una fallida propuesta estilo buque para el restaurante marítimo “Cap Ducal” (1936; abajo, a la derecha).

Fuente: Colección Ignacio Julio Montaner.



Ignacio Julio Montaner,
Arquitecto Instituto de Chile



El aviso sería publicado dos años antes de la construcción de la casa del 453. Puede verse cómo hasta entonces, Costabal y Garafulic habían diseñado importantes proyectos donde cada uso se representaba en su propio estilo (la basílica neobizantina, la clínica moderna); un pragmatismo impensable para la siguiente generación de arquitectos locales, inspirada en teóricos de la vanguardia europea como Loos, que proclamaban un funcionalismo universal y acusaban “el ornamento como delito” (*“Ornament und Verbrechen”*). No obstante, el cuestionado eclecticismo practicado por sociedades como la de Costabal y Garafulic, también aportaba una práctica rigurosa donde se desarrollaban habilidades de diseño, especialmente en dibujo y proporción; un alto adiestramiento, aprovechado incluso por los futuros y más activos protagonistas del modernismo chileno como Jorge Aguirre, arquitecto ayudante de Costabal y Garafulic en los años del proyecto para la casa Ríos. Aguirre se independizó profesionalmente hacia 1939, diseñando para María Luisa Blanquier una pequeña casa que toca el lado sur del 454; la casa sería convenientemente ignorada en un difundido catálogo “modernista” de las obras de Aguirre⁶, quizás para no revelar la formación clásica de su autor, (Figura 21).



*Figura 21: Casa Blanquier diseñada por Jorge Aguirre, con palacete del 454 a la derecha.
Fuente: Fotografía Elna von Harpe, 2016.*

Catorce años después de la casa del 453, la sociedad profesional había terminado y sólo Costabal acometería el encargo del palacete del 454, lo que demuestra tanto sus preferencias clásicas sobre las más modernas de Garafulic; como las coincidencias estéticas con el propietario o -en la imperativa denominación chilena- su “mandante”⁷ Sergio Fernández (1909-1983), un prestigioso abogado, diplomático, historiador^e y congresista; de paso, uno de los firmantes del proyecto de creación del Pasaje Montt, que para su apertura requería la compra de un terreno del arquitecto Arteaga, lo que sugiere algún tipo de acuerdo profesional que explique el encargo de una casa moderna, que no nos parece representar el gusto de Fernández.

Costabal debió adecuar arquitectónicamente las decididas convicciones de su mandante, inabarcables para la primera casa de Arteaga; desde las “arqueológicas”, que se expondrían en una



Ignacio Julio Montaner,
Arquitecto Instituto de Chile



“sala de colecciones” (hoy reemplazada como ala sur del salón de honor), hasta las “bibliográficas”, que se acumularían en un “almacén de libros” medio piso bajo el costado sur de la biblioteca; recintos tan inusuales en otras viviendas locales, como los grandes baños para visitas o la *bierkeller* comentados líneas atrás.

La influencia del mandante del 453 sobre sus arquitectos, fue tan evidente como la de su vecino Fernández, pero por razones diferentes; José María Ríos^g (1889-1953), entonces congresista, solicitaba a Costabal y Garafulic innovaciones técnicamente complejas, como una gran “antena para radio” de seis metros de altura (lo que nos sugiere que Ríos estaba autorizado para emitir y recibir mensajes radiados privados); o accesorios de regulación para calefacción, exigidos específicamente “de procedencia importada”.

Conservación

No obstante tantos contrapuntos, a través de nuestras sucesivas restauraciones en las edificaciones del 453 y 454, hemos podido detectar similitudes o afinidades que revelan cierto persistente conservadurismo en los hábitos constructivos, a veces sin demostrar el tiempo que media entre ambos encargos, ni los cambios de ideas o circunstancias de sus mandantes y arquitectos; las dos edificaciones, por ejemplo, se sostienen por vigas y pilares de hormigón armado, confinando muros de ladrillo luego revestidos interiormente con yeso blanco sobre revoques de yeso negro, y exteriormente con cemento blanco mezclado con “espejuelos” o fragmentos de cuarzo y mica, para obtener un suave brillo que imitara la solidez “granítica” de otras construcciones anteriores, (ver comparación entre figuras 6a y 6b). Cuando aparecen, las diferencias constructivas son más comprensibles por el momento histórico de cada encargo; así, por ejemplo, la estructura del 453 propende a cierta redundancia muraria, acaso por mayores resguardos tomados por sus constructores (“Sáa, Vial y Compañía Limitada.”), ante la reciente y devastadora experiencia del gran terremoto de enero de 1939, entre las ciudades de Chillán y Concepción; o, también para el caso del 453, el reemplazo de pavimentos y gradas de mármol de Carrara por madera, ante un apretado escenario económico nacional, (Figura 22). Un contraste final con la sede del 454, que por su naturaleza formal exigía mayores elaboraciones y detalles, como algunos muros interiores cuya restauración el 2009 sólo pudo llevarse a cabo repitiendo sus métodos originales de construcción, lo que mereció el reconocimiento del Consejo de Monumentos Nacionales^h, (Figura 23); en tanto, sus lámparas nos obligaron una meticulosa limpieza con soda cáustica, antes de proceder a restaurarlas el mismo año, (Figura 24).



Figura 22: Escalera principal del 453, diseñada en mármol pero finalmente construida en madera.

Fuente: Fotografía Elna von Harpe, 2016.



Ignacio Julio Montaner,
Arquitecto Instituto de Chile



Figura 23: Detalles ornamentales restaurados en muros del salón de recibo del 454, hoy llamado Salón Francés.

Fuente: Fotografía Elna von Harpe, 2016.



Figura 24: Comedor del 454 con lámpara colgante, de posible procedencia europea por su color bronce dorado al benceno, que antes de su restauración ya devenía en rojo oscuro y marrón.

Fuente: Fotografía Elna von Harpe, 2016.

El anotado conservadurismo tecnológico señala una condición positiva para la restauración y conservación de ambos edificios; el representar los rastros de hábitos constructivos locales, que demandan un profundo estudio de cada sede, porque cada una aporta sus propias respuestas para renovarse arquitectónicamente. Además de la naturalmente constructiva, esta renovación siempre tendrá que asumirse tanto espacial (Figura 25) como funcionalmente (Figuras 26 y 27), lo que representa un apasionante desafío arquitectónico para las dos valiosas sedes del Instituto de Chile.



Ignacio Julio Montaner,
Arquitecto Instituto de Chile



*Figura 25: Conservación de transiciones espaciales de vestíbulo del 454 a zonas de servicio, marcadas clásicamente mediante pavimentos nobles (mármol, en primer plano) contra funcionales (baldosa líquida en ajedrezado, al fondo).
Fuente: Fotografía Elna von Harpe, 2016.*



*Figura 26: Renovación reciente de antigua sala del 453 como auditorio; la gran versatilidad funcional de un edificio excelentemente construido.
Fuente: Fotografía Elna von Harpe, 2016.*



Ignacio Julio Montaner,
Arquitecto Instituto de Chile

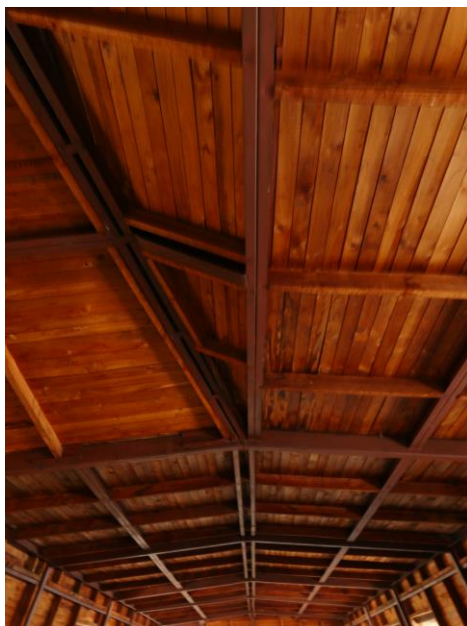


Figura 27: Cubierta del 454, añadida antes de la cesión del Fisco al Instituto de Chile, para uso gratuito del inmueble (1988); actualmente a la espera de su reinvención arquitectónica, como posible escenario para representaciones de cámara.

Fuente: Fotografía Elna von Harpe, 2016.

IGNACIO JULIO MONTANER
Arquitecto del Instituto de Chile

Pie de Páginas:

- a.** Expresión del autor en presentación ante el pleno del Instituto de Chile, el 19 de diciembre de 2007.
- b.** Comparación del autor con el barón Georges-Eugéne Haussmann, principal urbanista de París en el siglo XIX.
- c.-** Corresponde a la ley número 4563 de 1929.
- d.** Por los hermanos arquitectos Robert (1728-1792) y James Adams (1732-1794).



Ignacio Julio Montaner,
Arquitecto Instituto de Chile



- e. Presidente de la Academia Chilena de la Historia.
- f. Ambos términos de Eduardo Costabal.
- g. Erróneamente nombrado “José Manuel” en la escritura de compraventa de sus descendientes al Instituto de Chile, (2 de febrero de 1971).
- h. Ord. CMN 3260 del 31 de julio de 2009.

Fuentes:

1. Julio, I. (2014). ¿Modernismo gradual en Santiago de Chile? En Torrent, H. (ed.). *El desafío del tiempo. Proyecto y persistencia del patrimonio moderno*. Santiago: Fundación Docomomo Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile, p. 190.
2. Parcerisa, J. y Rosas, J. (2015). *Santiago 1910; El Canon Republicano y la Distancia Cinco Mil*. Santiago: Ediciones UC, p. 45.
3. Julio, I. (1 de agosto de 2015). En: *V y D* (1995). Santiago: El Mercurio, p. 42.
4. Julio, I. (2013). Conservación arquitectónica: la Capilla como documento. En Loson, E. y Beas, C. (eds.): *Ofrenda y Gracia; Proyecto de conservación y restauración capilla sede arzobispal*. Santiago: QuadGraphics, p. 115.
5. Julio, I. (2013). Liceo Manuel Barros Borgoño. En Ministerio de Educación de Chile: *La reconstrucción en educación. Una mirada a los procesos y desafíos en la reconstrucción de la infraestructura dañada en el terremoto y maremoto del 27/F*. Santiago: Ministerio de Educación de Chile, p. 120.
6. Jünemann, A. (1996). *Jorge Aguirre Silva. Un arquitecto del Movimiento Moderno en Chile*. Santiago: Ediciones ARQ, p. 188.
7. Julio, I. (2014). Op. Cit., p. 191.